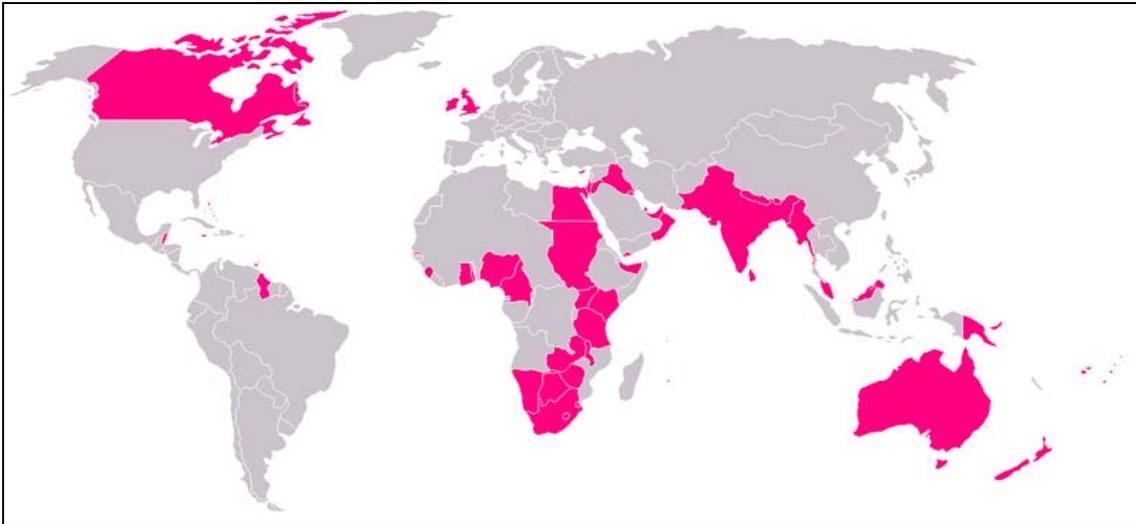


EL LIDERAZGO DE LA TERCERA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

por José Luis García Mañas

La revolución que han sufrido las tecnologías de la información y la comunicación en los últimos 25 años ha revolucionado a su vez a la sociedad y a la economía, y está aquí para quedarse. En nuestras manos está pilotar este tren, situarnos por en medio como simples pasajeros o dejarnos arrastrar por él. La Historia nos enseña que los países que han liderado el mundo han liderado con anterioridad transformaciones económicas y sociales que han hecho posible ese liderazgo.

A mediados del siglo XVIII, la sociedad europea se caracterizaba por ser una sociedad eminentemente agraria, en la que las diversas industrias eran industrias artesanas y manufactureras y tenían una importancia menor. El poder político, económico y social radicaba en la posesión (directa o indirecta) de la tierra, ya que la principal riqueza eran sus productos y el transporte, lento y peligroso, era muy caro y no compensaba el transporte a gran distancia de la mayoría de productos. Sólo mediante el transporte de productos de gran valor podía compensarse el coste del transporte. En esta situación, en Inglaterra, el estamento que goza de mayor poder económico, la aristocracia, se caracteriza por ser más emprendedora que las demás aristocracias europeas. Esta aristocracia con espíritu burgués empieza a apostar por la invención de la máquina de vapor y su aplicación en la industria textil y en el transporte (ferrocarril, barcos de vapor). Esta revolución industrial, protagonizada por Inglaterra, proporciona ventaja a este país en las relaciones comerciales con otros países y en la colonización de países extraeuropeos, puesto que sus productos son más baratos y sus barcos los transportan con mayor rapidez y fiabilidad. Además, estos avances en el transporte posibilitan que los ejércitos y las flotas puedan moverse con mayor rapidez. Esta ventaja será aprovechada por el Reino Unido para crear un gran imperio y da lugar a su época de esplendor, la Inglaterra victoriana.



El Imperio británico en 1921

Otro ejemplo de una situación parecida en el último tercio del siglo XIX y tiene lugar gracias al desarrollo de diversos inventos basados en una primera fase en la electricidad, y en una segunda fase, en los combustibles fósiles (petróleo). Esta segunda revolución industrial tiene lugar en Europa y, sobretodo, en Estados Unidos. En este último país se inventan la lámpara incandescente, el telégrafo y el teléfono. Es allí también donde los hermanos Wright y Henry Ford impulsan la aviación y el automóvil. Es Henry Ford quien pondría en práctica por primera vez también un elemento que será crucial en el desarrollo económico de siglo XX: la producción en cadena. Esta apuesta por la innovación tecnológica, junto a la inmensa fuente de riqueza que suponían sus interminables materias primas, darán a los Estados Unidos el liderazgo del mundo tras la II Guerra Mundial, en la que imponen su superioridad económica a las demás potencias.

Hoy en día nos hallamos inmersos en una tercera revolución industrial, entre cuyos elementos fundamentales está la informática. Esta revolución tiene sus más profundas raíces en la fabricación de los primeros ordenadores tras la II Guerra Mundial, la difusión del ordenador personal en los años '80 y en los últimos años por tres elementos que, combinados, van a determinar el futuro de los próximos lustros: Internet, el ordenador portátil y el teléfono móvil. Estos tres elementos, llamados a fusionarse en uno solo, proporcionan a las empresas, grandes o pequeñas, la posibilidad de llegar a cualquier parte del mundo para comprar materias primas donde sean más baratas (por lejos que estén), promocionarse y vender sus productos sacándoles el máximo provecho. Las posibilidades son infinitas y difíciles de imaginar.

El mundo está cambiando más rápidamente que nunca y, si se quiere avanzar, hay que liderar esos cambios como hicieron Inglaterra y los Estados Unidos en otros momentos. Hay que apostar por las TIC, tanto desde los estamentos públicos como desde la empresa privada. La ventaja de la tecnología actual, a diferencia de las revoluciones anteriores, es que con una inversión relativamente pequeña y una buena dosis de imaginación, pueden obtenerse grandes resultados.